

LA PROTESTA HUMANA

PERIODICO ANARQUISTA

SUSCRIPCIÓN

Semestre..... ps. 1.00
Año..... " 2.00
Paquetes de 25 ejemplares..... " 1.00

PAGO ADELANTADO

Sale un Domingo por otro

Número suelto: CINCO CENTAVOS

DIRECCIÓN: G. LAFARGA

CALLE CHILE N. 2274

BUENOS AIRES

La miseria

A LA BURGUESIA

Constantemente se ofrece a nuestra vista el problema de la miseria. Constantemente se habla de resolverlo, pero en vano.

En estos días la miseria no permanece oculta.

Cuarenta mil trabajadores desocupados que según ha comprobado *La Prensa* existen en esta capital, se pasean casi mendigando una limosna.

Vosotros, burgueses de nombre, proletarios instruidos que no tenéis otra esperanza que la miseria de vuestros hijos para el porvenir, os doléis seguramente de este espectáculo, clamáis pronto remedio, llegáis a veces hasta justificar la amenaza y el robo, y, dejando a un lado la rutina, os atrevéis a pensar como piensan los revolucionarios; vosotros decimos, sois los primeros culpables de esta miseria y de esta ruina. ¿Sabéis por qué? Porque pasados estos momentos os olvidáis de que la miseria sigue existiendo y hacéis caso a esos otros burgueses repletos que no os explotan menos que al trabajador mecánico.

Vosotros, grandes capitalistas, reyes del comercio y de la industria, de la propiedad y de la banca; vosotros os escondéis en vuestras casas cómodas y confortables, echáis doble cerrojo a la puerta y sólo tenéis por único remedio vuestro miedo cobarde e inhumano.

Vosotros, políticos de todas clases y colores, enciclopedias legislativas, que así entendéis de derecho como de medicina, de moral como de industria, de comercio como de teología, que en todo ponéis mano y en nada acertáis; a vosotros os basta proclamar la impotencia del Estado y recurrir a la caridad. — ¡donosa manera de resolver problemas! — incapaces de toda idea regeneradora, humana, noble.

Pues bien; grandes burgueses y legisladores ilustres, la miseria es vuestra condenación, es vuestra vergüenza, es vuestra ignominia; y esta condenación, y esta ignominia, barrerán vuestra raza como plaga asoladora que todo lo destruye y aniquila.

Meditad unos y otros, y meditad también vosotros, los burgueses en apariencia, proletarios de hecho.

**

La sociedad existe para algo y este algo no consiste en dejar morir de hambre a sus individuos; existe para garantizar su existencia, el libre desenvolvimiento de sus facultades, el perfecto ejercicio de sus deberes, como productores, y sus derechos como consumidores; existe no para gastar sus fuerzas en vanas disquisiciones políticas y filosóficas, sino para asegurar a todo el mundo contra las adversidades que el individuo aislado no puede vencer. ¿No es así?

Sin duda alguna. Lo contrario supondría una ventaja para la vida salvaje, aislada, sin compromisos, sin derechos, sin deberes, sin nada de aquello que hace de nosotros seres sociales superiores a toda escala animal.

Por esto, pues, la sociedad es cuanto menos una asociación universal en pos del goce, del bienestar, del apoyo mutuo.

La miseria, os dicen unos, problema insoluble; la miseria, mal necesario é inevitable, algunos otros. La miseria, castigo del cielo, exclaman estos; la miseria, consecuencia obligada de la civilización, afirman aquellos; la miseria, fatalidad de la naturaleza humana, dicen por todas partes.

Más no, que la miseria no es nada de eso, absolutamente nada. La miseria es el resultado lógico de una sociedad fundada en el privilegio de la propiedad y en la mentira política, es la consecuencia obligada de una injusta relación entre la riqueza producida y la riqueza distribuida.

El anarquismo, diréis asustados y qué! ¿Queréis que no haya anarquismo...? que haya revoluciones...? pues haced que la injusticia y el privilegio concluya; acabad con miseria!

¡Atrevéos! Creéis que si la riqueza acaparada por gran capitalista y el gran industrial fue un día declarada universal, subsistiría la miseria?

Vais a decir que sí; pero callad, no lo digáis, porque mentiréis. Vosotros mismos no lo creéis.

Probad a abrir vuestros almacenes, los depósitos de industria y comercio, y los numerosos establecimientos donde se trafica con dinero, y ya nos diréis si las inmensas subsistencias, los grandes elementos amontonados en la inacción no bastan a resolver el problema de la miseria mientras permanezcan abiertos.

**

Pero no temáis; no se trata del famoso reparto social; nada de esto. Se trata simplemente de convenceros que la miseria no existiría sin el acaparamiento de la riqueza. ¿Estáis convencidos?

Pues ahora, ó dadnos una solución que elimine la miseria ó aceptad el anarquismo. Jamás podréis salir de este dilema.

En tanto los hambrientos tendrán derecho para todo, absolutamente para todo. ¿No véis que siempre podrán decirnos que hay un medio para que nadie tenga hambre?

Vuestra obstinación no cesará por esto, y a esa obstinación reanoderemos con nuestra calma. Vais a verlo.

Admitamos que el anarquismo es un gran error, una atrocidad, todo lo que queráis.

Pues bien, todavía queda un medio de anular la miseria.

La sociedad gasta actualmente un montón de millones en sostener millares de soldados, millares de curas y millares de vagos. Para esto, cobra del individuo cuantiosos tributos. Los soldados, los curas y los vagos, no sirven para nada útil. La institución militar sintetiza una gran iniquidad, la guerra. Los segundos satisfacen, aparte toda idea, solo a la conciencia individual; la sociedad no los necesita; que los pague, pues, quien los quiere. Los terceros son la mayor calamidad de nuestros días, pues que viven exclusivamente a expensas de los que trabajan.

Suprimid todo eso y mucho más que hay suprimible; suprimid al propio tiempo los tributos, y tendréis el problema resuelto.

**

La miseria no es un problema insoluble; es un problema que no queréis resolver. El anarquismo está, por tanto, en su derecho al proclamar una revolución que haga querer a todos los que por egoísmo rechazáis. ¡Donosa libertad, arguiréis. Pero desde cuándo el ladrón, el criminal tiene derecho a la libertad?

Cometéis un crimen de lesa humanidad siendo la causa de que la humanidad sufra hambre y vergüenza de sí misma y reclaméis libertad por vuestro crimen!

Id, id a vuestros doctores y que modifiquen el derecho, porque los hambrientos van viendo claro.

O con la justicia ó contra la justicia: elegid.

Y ahora vosotros, medio burgueses, decid con franqueza ¿quién tiene la culpa de que la injusticia prospere? Pues vosotros con vuestra vanidad por imitar al gran burgués; vosotros que á trueque de reunir un puñado de monedas no solo consentís que os exploten, sino que también defendéis esa explotación; vosotros que os dáis el buen tono de aparecer conservadores, cuando sois hijos de una revolución que os ha alcanzado en mínima parte; vosotros que necesitáis como el obrero una nueva revolución más fecunda, más universal que emancipe a la humanidad de la tutela del privilegio.

¡Utopía! gritaréis también por no ser menos que los otros.

No importa; cuando vuestros hijos hambrientos, os pidan pan y no tengáis para dárselo, os podremos decir también: ¡Utopía! ¡Utopía! sois unos gañanes embusteros, pues el gran burgués está repleto y conforme con la existencia y vosotros le ayudáis.

¡Audad, id a pedirles una limosna! Y entonces, si solo hombres, preferiréis coger un fusil á recibir dos centavos que os humillan y os denigran.

LA ANARQUIA

por

R. MELLA

Su presentación

Generalización del principio anarquista. — Sus modificaciones progresivas en la evolución social. — Su importancia actual. — Definiciones.

La idea anarquista sufre también sus oscilaciones y va cada día concretándose y afirmándose mejor en un principio; surge como un simple grito de protesta, de guerra, y es la bandera aun no bien definida de la revolución. Lentamente verifica sus progresos y se manifiesta ya como negación terminante de toda forma de gobierno. Fáltale todavía firmeza en el terreno de las afirmaciones orgánicas, pero no tardará en abarcar en una sola idea el problema político y el problema económico.

Vacila, no obstante, sigue las corrientes que la impulsan hacia una ó otra idea, y suprimiendo en definitiva cuantas aberraciones contienen las fórmulas económicas, afirma resueltamente la esencialidad del principio igualitario de las condiciones humanas, y la libertad general é ilegislable para todos los individuos y agrupaciones. Estos breves progresos se han realizado dentro de la evolución de las ideas socialistas en el corto espacio de medio siglo, y muy principalmente después de disuelta la famosa *Internacional de Trabajadores*. Estas evoluciones son producto del proletariado militante, que en su espíritu revolucionario tiende siempre á purificar y concretar sus ideales.

Las masas, caminando más de prisa que la filosofía, aunque por ella empujadas, han determinado con cierta precisión la solución del problema social tan tenazmente perseguido durante muchos siglos por la especie humana.

Este hecho es precisamente el que caracteriza la importancia que en los momentos actuales tiene el principio anarquista. Representa éste la revolución, no sólo dentro de la legalidad ó legalidades constituidas, sino también dentro del campo socialista. El rompe con las rutinas de la vieja política, y rechaza las amalgamas del socialismo contemporizador y autoritario; niega todos los sistemas imperantes y repudia las disposiciones de los que quieren modificar la sociedad con un triste plagio de su estado actual. Ha matado por completo á los partidos democráticos que no há mucho seducían al pueblo, y emancipa diariamente á muchos trabajadores de las preocupaciones religiosas, políticas y propietarias. Las clases jornaleras, ó no creen en nada ó son anarquistas. En la misma organización de los partidos llamados obreros hay más de ficticio que de real. De hecho el anarquismo ha ganado todas las conciencias, y determinadas

circunstancias han de venir á poner de manifiesto por modo evidente que el pueblo es anarquista, sabiéndolo ó sin saberlo. La mayor importancia de nuestro principio consiste en que, más ó menos, lo profesan millares de hombres de todas las clases, después de haberse desengañado de las farsas políticas.

Es indudable que al paso que la idea anarquista há ido de día en día perfeccionándose y alcanzando importancia más decisiva, se ha definido también mejor cada vez.

Anarquía, *sin gobierno*, tal es su expresión primitiva, á la cual nada puede oponerse, pues es el significado real de la palabra y de la idea. Los diccionarios han dado, después de algún tiempo, entrada en sus páginas á aquella palabra y la definen comúnmente, y con corta diferencia, como estado ó sistema social sin gobierno ó jefe. Supónese, pues, y no sin razón, un organismo subsiguiente, un organismo productivo de la libertad misma, ó sea *la libre asociación de los trabajadores libres*. La anarquía ha llegado á suponer, en su expresión más lata, el libre funcionamiento de los individuos y de las agrupaciones de los pueblos y de las razas, funcionamiento espontáneo ajeno á toda regla, á toda ley que no resida en ellos mismos como parte integrante de la naturaleza que por ella es rige.

Reduciendo, pues, estas ideas á términos breves y sencillos propios de una definición, debemos establecer que la *ANARQUIA es el funcionamiento armónico de todas las autonomías, resolviéndose en la igualdad total de las condiciones humanas*.

Quedan así comprendidos en una sola expresión los dos grandes principios que la anarquía implica: la libertad y la igualdad.

(Continuará)

Guerra y militarismo

En el mes de Junio de este año, vió la luz en París un número especial de la revista *L'Humanité Nouvelle*, exclusivamente consagrado á una averiguación sobre la guerra y el militarismo é iniciado con el fin de conocer las opiniones en pró ó en contra de diferentes personas, pertenecientes á todas nacionalidades y profesiones. Esta averiguación, interesantísima desde varios puntos de vista, es debida á nuestro activo compañero G. Ciancabilla y el sociólogo A. Hamón, actual director de *L'Humanité Nouvelle*.

Como la adquisición de este libro podría ser difícil para muchos de nuestros compañeros, nos proponemos publicar en *LA PROTESTA HUMANA* algunas de las contestaciones más interesantes hechas á las preguntas de Ciancabilla y Hamón, que fueron las siguientes:

1. ¿La historia, el derecho y el progreso requieren todavía la guerra entre las naciones civilizadas?
2. ¿Cuáles son los efectos intelectuales, morales, físicos, económicos y políticos del militarismo?
3. ¿Cuáles son las soluciones que conviene dar, en interés del futuro de la civilización mundial á los graves problemas de la guerra y del militarismo?
4. ¿Cuáles son los medios conducentes lo más rápidamente posible á esas soluciones?

Empezaremos por la opinión de ALBERTO LANTOMÉ, francés (1), poeta y literato. Autor

(1) Como en el original, indicaremos siempre la nacionalidad del autor de la contestación.

(2) En otros términos: "quienes les dan de comer".

(3) Patriotismo.

